

hacia una homofonía que tardará aún mucho tiempo en llegar. No nos puede extrañar pues que, en este momento de crisis y desconcierto, en el que el compositor intenta conseguir efectos para los que carece de herramientas, o en que cuenta con procedimientos que aún no termina de saber para qué sirven, la música se refugie en una actitud especulativa que ciertamente tiene mucho que ver con la de la música actual.

Se han señalado muchas afinidades del manierismo con otros estilos, anteriores y posteriores. Es cierto, que la relación entre el mundo griego y el helenístico nos recuerda de algún modo la del renacimiento en relación con el manierismo. Es cierto también que la concepción orna-

mental del orden corinto puede recordar la naturaleza del ornamento manierista. Mayores afinidades existen, probablemente, entre el manierismo y la compleja artificiosidad de la música de algunos compositores italianos y franceses del siglo XIV, tales como Baude Cordier o Francesco Landino. Todavía el estilizado arte de la llamada «escuela borgoñona», en el siglo XV, muestra en su estilizada elegancia algunas analogías con nuestro estilo.

Mirando en dirección opuesta, hacia el porvenir, la música rococó que rompe con el barroco, en su alto grado de elegancia y de desorientación —de falta de funcionalidad de muchos de sus procedimientos— evoca nuevamente la estética manierista, como la re-

cuerdan también algunos rasgos del primer romanticismo y, en mayor medida, el arte expresionista que resquebraja la larga aventura romántica. En suma, el manierismo presenta rasgos comunes con el arte de casi todos los momentos de decadencia, de crisis y de transición: pero pocas veces el manierismo ha mostrado tantas coincidencias con arte alguno como las que lo vinculan con la música de esta segunda mitad del siglo XX que se acerca a su fin. Si creemos, tan siquiera un poco, en el carácter cíclico de la historia, habríamos de vivir con la esperanza de poder avistar cualquier día, en la línea del horizonte, la silueta de una nueva era de esplendor para la música, tan rotundamente creativa y genial como lo fue la barroca.

Una de las formaciones del grupo **Zarabanda**, intérpretes del segundo concierto del ciclo.

